

A UN CACIQUE

IMITACIÓN.

Es tan grande tu aflicción,
y tan raro es el concierto
entre tu cara de muerto
y tu cuerpo de cañón,
que pareces un pendón
envuelto en negros crespones.

Ya no temen las regiones
tus hazañas funerarias,
gracias dando en sus plegarias
y en patrióticas canciones.

Lloras porque te insultaron
los que á tí se te ofrecieron
porque siempre te temieron
y tu poder admiraron.

A tí por quien se inclinaron
las gentes de zona á zona,
España bella matrona
saeudiéndose tu yugo
ofrécele á su verdugo
ignominiosa corona.

Doquiera la mente mía
sus alas rápida lleva,
allí un cacique se eleva
cantando su valentía.

Desde la cumbre bravía
que el sol puro tornasola
hasta el llano que te inmola,
declarándote la guerra
te despide de su tierra
con arrogancia española.

Tembló España á tus legiones
y en esta parte de esfera
sujetaste en su carrera
las garras de sus leones.

Sólo humilló tus pendones
y te arrancó la victoria
un hombre lleno de gloria
que con su rayo fecundo
ha librado á todo el mundo
del cacique de la historia.

Siempre en lucha desigual
venciste con arrogancia
á los de Cádiz, Numancia,
la Coruña y San Marcial.

En su seno virginal
no han arraigado tus fueros
porque indómitos y fieros
no quieren ser tus vasallos
¡marcha en un treinta caballos
á países extranjeros!

Porque hubo en España un hombre
que supo rasgar tu manto,
espacio falta á mi canto
para bendecir su nombre.

Sin que el recuerdo me asombre
con ansia abriré la Historia;
preste luz á mi memoria
y el mundo y la patria á coro
oirán el himno sonoro
de sus recuerdos de gloria.

El cacique de ambición
que en su delirio profundo
quiso vivir en el mundo
á costa de la nación,
hirió al ibero león
ansiendo á España regir
y no llegó á percibir
ebrio de orgullo y poder
que no puede esclavo ser
pueblo que sabe morir.

¡Fuera! clamó ante el altar

el sacerdote con ira.
¡Fuera! repitió la lira
con su armonioso cantar.
¡Fuera! gritó al despertar
el pueblo que no se aterra.

Y cuando en hispana tierra
á los caciques se oyeron
hasta las tumbas se abrieron
declarándoles la guerra.

El pueblo con patrio ardor
árrajale de su leche
y le señala al pecho
cual si fuera un invasor.

Todos le niegan su amor
y cuando vencido está,
el cacique qué se va;
pues la patria no lo quiere,
gritanle: tirano, muere,
que nadie te vengará.

Ya suenan patrias canciones,
ya se cumplen los deberes
ya no temen las mujeres
tus simbólicos cañones;
ya no te siguen pendones,
siervo halago no te zumba,
ni tu voz hueca retumba,
ni ante tí nadie se aterra
y el suelo niega su tierra
para cubrirte en la tumba.

Corrompiste la lealtad
de los hombres, al arrullo
del vil metal, y tu orgullo
condenó á la humanidad.

Huid de España y descansad
que el valiente pueblo ibero
te perdona, aunque altanero
te desees que sucumba.

El repetirá: tu tumba,
pero allá, en el extranjero.

JOSÉ PÉREZ REQUENA.

Desde Bormate

DOS CONFERENCIAS.

Una necesidad sentida, que compar-
ten los pueblos y el maestro, viene aho-
gando en embrión el generoso esfuerzo
del profesorado de Instrucción primaria.

Los locales-escuelas en la mayoría de
los pueblos de España, cuando no han
sido construidos *ad hoc*, son por lo ge-
neral tan deficientes que contribuyen
poderosamente á que la labor del maes-
tro no sea todo lo provechosa que su
esfuerzo demanda. Restan energías,
restan entusiasmos, matan en germen el
caudal de iniciativas que surgen de los
modernos procedimientos pedagógicos.
Es duro, como oleaje de embravecido
mar, que la difícil, pesada é ingrata la-
bor del maestro tenga que desarrollarse
en locales que, son una profanación á
la Higiene, un ultraje descarado á la Pe-
dagogía, un insulto á la misión santa del
educador, un atropello... al sentido co-
mún...

Por otra parte, el material pedagógi-
co, escaso, arcaico, deficiente, impide
que los educadores sigan con orden me-
tódico los trabajos que abarca el pro-
grama de primera enseñanza. ¿Y para
qué enumerar otros factores? Al razo-
narlos, haríamos prolijo este escrito.

**